

**Godoy Domínguez, M^a Jesús;
Infante del Rosal, Fernando
(eds.). *Estéticas perdidas: Un
encuentro con las sensibilidades
olvidadas*. Valencia:
Publicacions de la Universitat de
València, 2024, 532 pp.**

Mikel Martínez Ciriero¹

Universidad de Navarra, España

El volumen de *Estéticas perdidas* se plantea como una “cartografía de lo reencontrado”, en palabras de sus editores, M^a Jesús Godoy y Fernando Infante. Un mapa de otros lugares posibles en la historia de las ideas estéticas, de autores y autoras quizás no lo suficientemente estudiados por esta disciplina filosófica. En la introducción al volumen firmada por Godoy e Infante y titulada “Reencuentros con el pasado estético”, estos explican de qué manera el proyecto compromete así la historia de la disciplina, pero también la historia del pensamiento en su carácter lineal y en las operaciones de su transmisión y recepción. El proyecto busca, así, deshacer el relato único y romper su linealidad, su encadenamiento. Pero se trata no de ofrecer un nuevo relato, escriben, sino de “hacer visibles algunos de los huecos, las sendas perdidas, los espacios y tiempos que han quedado ocultos” (12). Abrir, generar aperturas dentro de la historia —más o menos cerrada— de la narrativa estética.

Algunos de los autores o autoras tratadas en el volumen cayeron en el olvido o fueron relegados a un lugar marginal en lo que a su pensamiento estético se refiere, pese a su centralidad en la época en la que vivieron. De ahí la urgencia y la conveniencia de recuperar sus nombres, muchas veces asociados a “desvíos y contrastes” que atentan contra la narrativa construida. Se señala de este modo una cuestión central que ha favorecido la elaboración del

¹ mikciraz@gmail.com

relato de la historia de las ideas estéticas, por un lado, y que, por otro lado, hace necesario su cuestionamiento:

un problema singular de la reflexión estética proviene del hecho de estar históricamente comprometida con los objetos de su estudio —unos valores y unos hechos estéticos, entre ellos el arte—, lo que impide muchas veces que su elaboración reflexiva y crítica goce de la distancia apropiada para el trabajo filosófico y favorezca más bien un posicionamiento impensado y acrítico respecto de ciertos valores y hechos estéticos (13).

Resulta por tanto de interés recuperar aquellos conceptos que operaron en otro tiempo, momentos filosóficos aparentemente perdidos, pero que quizás aún hoy guardan una cierta relevancia. Ejemplo de esto sería la dimensión religiosa y sagrada (San Agustín, Simone Weil, Søren Kierkegaard), alternativas estéticas a las de la racionalidad ilustrada (Herder, María Zambrano), pero también la recuperación de modos de pensar no occidentales (Soetsu Yanagi, Yuriko Saito). Los más de veinte autores y autoras del volumen contribuyen con nuevas lecturas que persiguen una hermenéutica estética diferente, lecturas atentas más al momento actual desde el que son realizadas y no tanto a una historia tratadística y disciplinar. Se concibe el pensar como juego de relevos y relevancias (17), por lo que resulta natural cuestionar la linealidad inherente al pensar, a la recepción y abrir nuevos espacios.

La estética debe lidiar con las transformaciones del pensar, pero también con las de la sensibilidad. Infante y Godoy se posicionan al respecto, “[e]ntendemos por sensibilidad el ámbito en el que convergen y entran en relación la sensibilidad, la afectividad y la apreciatividad, es decir, el mundo de las sensaciones, de los afectos y las apreciaciones” (18). Precisamente por la particularidad de lo estético, el volumen trata de recuperar aquellas posturas que abogan por la amplitud y vastedad de lo estético, frente a que pasaron a la historia de las ideas estéticas bajo una reducción más normativa de lo que es y no es merecedor de ser estudiado por la estética y la teoría del arte. Autores que no aceptaron la especificidad de lo estético o simplemente no se interesaron por ella.

Lo estético va más allá de un arte autónomo o del juicio de gusto, como demuestran las contribuciones del volumen al apuntar a “esa sensibilidad por lo superficial que muestran los autores de este libro, por lo popular, lo cotidiano, lo familiar, que son algunas de las formas que toma esa superficie, esa *oikeiosis* moderna. Lo superficial no es lo despreciable, lo insustancial, al contrario, constituye el medio de lo operante, de lo efectivo” (27). Lo superficial, como ámbito también de lo estético, urge ser pensado en la contemporaneidad y para ello resulta necesario acudir a lugares menos presentes, quizás, en los manuales, pero igualmente fecundos. En Yanagi y Saito, “lo popular implica la resistencia de las formas de existir y de hacer vinculadas a lo vernáculo, lo telúrico, lo doméstico, lo familiar, frente a los modos de valor asociados a lo autónomo” (27); en Dorflès y Deleuze, “viene a identificarse con la forma propia del arte en su vector horizontal, social” (27). La estética se cuestiona su dominio y su especificidad, pero también sus objetos centrales y se fija en otros espacios como el diseño o la artesanía. De este modo, lo que presentan las figuras estudiadas son “pensamientos que ofrecen otras vías para lo moderno y para los nuevos cursos de la libertad humana” (22). Lo estético, la creación artística, epistemologías que buscan ir más allá de la razón moderna, la ironía y lo simbólico o el cuestionamiento de la autonomía del arte son las aperturas principales a las que apunta el volumen (29).

La caterva de autores a lo largo de los veintidós capítulos incluye la Antigüedad y temprana Edad Media con Plotino, estudiado por Sixto Castro, y San Agustín, de la mano de Adrián Pradier, pero también numerosos nombres de la modernidad y la contemporaneidad. Los citaremos todos, para mostrar la amplitud del proyecto de estas *estéticas perdidas*: Adam Smith, por Jorge López Lloret; Johann G. Hamann es estudiado por Santiago Rebelles del Valle; Johann G. Herder, de la mano de José F. Zúñiga; Johann W. von Goethe con Miguel Salmerón; Karl Philipp Moritz por Marcelo G. Burello; Jacobo Zabalo Puig escribe sobre Søren Kierkegaard; Karl Christian Friedrich Krause, Francisco J. Falero; Georg Simmel por Eugenia Fraga; Juan Mas y Pi de la mano de Carmen Rodríguez Marín; Soetsu Yanagi por Rosa Fernández Gómez; Nélío Conceição escribe sobre Sigfried Krakauer; Magda Polo sobre Susanne Langer; Inmaculada Murcia explica a María Zambrano; Simone Weil es recuperada por Raquel Cascales; Fernando Infante, Gillo Dorflès; Joan M.

Marín, Emil Cioran; Miguel Ángel Rivero escribe sobre José María Moreno Galván; Marco Parmeggiani sobre Gilles Deleuze; María Jesús Godoy escribe sobre Yuriko Saito.

En definitiva, no podemos sino recomendar su lectura. La constelación de autores tratados sobre un panorama inmejorable con el que cuestionar la propia disciplina de la estética y la teoría del arte y abrirse hacia horizontes especulativos ya operativos en muchos casos en figuras del pasado. Merece una mención especial la introducción firmada por Godoy e Infante, donde condensan en su análisis un futuro próximo de una estética alternativa, un futuro construido a partir de un posicionamiento hacia el pasado que permite que la disciplina se proyecte en modo más amplio y consciente desde el tiempo presente, porque

si aceptamos que el pensamiento actualizado, cuando es auténtico pensar y no mera toma de posición, no puede sino ser algo vivo y efectivo, que no se puede acceder a un pensamiento si no es pensándolo, al volver a serlo a través de estos textos, esa ausencia de definición podrá dar paso a nuevas evidencias y no solo situarnos frente a nuevas viejas ideas y revivir en nosotros pensamientos pasados, sino ampliar también nuestro marco de sensibilidad, rehabilitar en nosotros sensibilidades olvidadas
(31)